



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

### III

#### EL TENUE ARMISTICIO

La captura de Ciudad Juárez por el general Pascual Orozco fue el punto decisivo en las campañas militares contra el dictador. Aunque las escaramuzas continuaron en todo el país, ya no había dudas serias sobre el éxito de la Revolución. Además de dar a las fuerzas revolucionarias una ciudad importante, una capital provisional y un puerto de entrada oficial a través del cual era posible importar legalmente armas y municiones, la victoria fue un tremendo factor moral. Con el ánimo apoyado por la captura de la ciudad fronteriza, los rebeldes intensificaron sus esfuerzos en casi todos los estados del país. El presidente Díaz, sin embargo, no convencido aún de lo inevitable, ordenó al general Antonio Rábago que fortificara la guarnición federal en la ciudad de Chihuahua.<sup>1</sup> Orozco salió de Ciudad Juárez hacia Casas Grandes y empezó a hacer preparaciones para el encuentro, pero la batalla no tuvo lugar. Díaz sucumbió a la creciente presión y renunció el 25 de mayo de 1911. Francisco León de la Barra, Secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete de Díaz, asumió el interinato presidencial.

El mes que siguió a la renuncia del dictador fue un turbulento periodo de reorganización gubernamental en todo México. Aunque

<sup>1</sup> AREM. De la Barra al Cónsul, El Paso, L-E 685 (73-17), 15 de mayo de 1911. Este despacho se envió a través del agente consular en El Paso en lugar de las vías militares usuales, debido a que los rebeldes tenían control de todos los medios de comunicación en el estado de Chihuahua.

en algunos estados, se habían establecido gobiernos revolucionarios, la eliminación de la mayoría de las reliquias políticas del viejo régimen ocurrió en junio de 1911. En Chihuahua, Abraham González fue nombrado gobernador interino, reemplazando al último jefe porfirista del estado, Miguel Ahumada. Durante el cambio, Orozco y gran parte de sus tropas acamparon en El Saúz, en la línea del Ferrocarril Central entre Chihuahua y Ciudad Juárez.<sup>2</sup> El 23 de junio se les ordenó proseguir hasta la capital del estado.

La recepción dada a Orozco y sus 3 000 hombres fue extraordinaria, un periódico la describió de la siguiente manera:

El general Pascual Orozco, a quien se le da mucho crédito por los tempranos triunfos de la revolución, entró hoy a Chihuahua a la cabeza de sus tropas. Aquellos que no han recibido su paga todavía, la recibirán mañana. . . y el famoso contingente que durante meses controló la frontera habrá desaparecido. Las tropas entraron en la ciudad montadas en mulas y caballos de todos los tamaños y edades y cargando armas de varias descripciones, pero a pesar de su apariencia tan poco militar, se les dio una recepción como la hubiera merecido un ejército conquistador. Tres bandas militares y más de mil regulares y rurales los escoltaron hasta la ciudad y el palacio del gobernador, donde Orozco fue recibido; viejos oficiales del ejército regular se codeaban con los recién nombrados, aparentemente en la mayor alegría.

Los generales Rábago y Villar permanecieron con el gobernador González mientras Orozco recibía los honores que le llovían. En una o dos ocasiones trató de escapar de los aplausos de la muchedumbre, pero las mismas veces se le hizo regresar a enfrentarse con lo que a él le parecía una prueba más rigurosa que cualquiera de las que encontró durante la rebelión.<sup>3</sup>

Unas semanas más tarde Orozco recibió un nombramiento oficial del gobierno provisional de la ciudad de México: fue nombrado comandante de los rurales en el estado de Chihuahua. Este

<sup>2</sup> Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 216.

<sup>3</sup> *Mexican Herald*, 22 de junio de 1911. Otro periódico declaró que "Orozco fue arrebatado de su caballo y llevado en hombros por sus admiradores a la recepción en el palacio del gobernador" (*El Paso Morning Times*, 23 de junio de 1911). Otro periódico más informó que no menos de 30 000 personas se presentaron a saludar a Orozco (*El País*, 22 de junio de 1911). Las bienvenidas que Orozco recibió en varios pueblos y ciudades a través de México —fuertes estímulos de la vanidad humana— ayudan a explicar algunas de las subsecuentes acciones de Orozco.

modesto puesto recibía un salario aún más modesto: ocho pesos al día.<sup>4</sup>

Durante la última semana de junio, sin embargo, Orozco cayó víctima de la gran tentación de los héroes militares; hizo un intento serio de entrar a la política, por primera y única vez en su vida. Las elecciones para gobernador del estado de Chihuahua estaban anunciadas para fines de agosto de 1911, pero hacia mediados de junio el gobernador interino, Abraham González, era con mucho el candidato más fuerte. A fines de junio se formó una nueva organización política, el Centro Independiente Chihuahuense, para oponerse al candidato respaldado por Madero. Esa organización estaba coloreada por una amplia variedad de matices políticos, pero los gonzalistas se valieron de una serie de lemas populares revolucionarios y rápidamente calificaron al centro como partido de la reacción.<sup>5</sup> Sin embargo, al recién formado grupo no le fue difícil designar a un candidato de oposición prometedor y extremadamente popular: El 26 de junio el centro ofreció a Pascual Orozco apoyar su candidatura para gobernador del estado, y dos días más tarde el general aceptó.<sup>6</sup>

Los elementos porfiristas del estado ciertamente apoyaban al Centro Independiente Chihuahuense, pero no hay evidencia concluyente de que los intereses conservadores dominaran el grupo, es más, los dos conservadores más importantes de Chihuahua, el general Luis Terrazas y Enrique Creel, rehusaron dar su apoyo al Centro.<sup>7</sup> Todos los estudios competentes de la situación política en los primeros meses después de la renuncia de Porfirio Díaz indican que la oposición a Madero venía tanto de la izquierda como de la derecha y cualquier estudiante con un mínimo conocimiento de la política latinoamericana en el siglo XX sabe que las coaliciones transitorias de facciones políticas opuestas no son algo fuera de lo común. Por lo tanto es probable que la intrínseca animosidad entre izquierda y derecha haya dado paso a un *mariage de convenance* momentáneo para oponerse a la imposición del primero de una larga serie de candidatos "oficiales". Las dos semanas que siguieron a la declaración oficial de su candidatura deben

<sup>4</sup> Henry Baerlein, *Mexico, Land of Unrest*, Philadelphia, Lippincott, s.f. p. 230.

<sup>5</sup> Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 262.

<sup>6</sup> *El Paso Morning Times*, 29 de junio de 1911.

<sup>7</sup> *Mexican Herald*, 2 de julio de 1911.

haber sido extremadamente difíciles para el novicio en la política. Toda la ira de la maquinaria política interina del estado se dirigió contra Orozco, y las acusaciones de pacto con la vieja oligarquía, hábilmente diseñadas y propagadas por los que apoyaban a Abraham González, fueron recogidas y difundidas por la prensa;<sup>8</sup> de hecho, Madero aconsejó al guerrillero en contra de su presentación como candidato.<sup>9</sup> Para entonces, los legalistas del partido oficial habían descubierto que Orozco no era elegible: la Constitución del estado estipulaba que el gobernador debía tener por lo menos treinta años de edad, y a Orozco le faltaban unos meses para su trigésimo cumpleaños.<sup>10</sup>

El 15 de julio de 1911 terminó la corta aventura de Orozco en la política; cediendo a la presión que procedía de varias fuentes, anunció su retirada de la campaña gubernatorial.<sup>11</sup> La explicación fue enviada a la prensa:

Mi candidatura para gobernador del estado de Chihuahua ha causado gran excitación. . . la gente cree que esto ha sido dictado por la última administración oficial. . . tales sospechas no son ciertas. Deben ser consideradas solamente como falsas alarmas. He decidido,

<sup>8</sup> *El País*, 26 de junio de 1911; *El Paso Morning Times*, 10 de julio de 1911; Luis Vargas Piñera, "El Gobierno Maquinó la Sublevación de Pascual Orozco Contra Madero", *Excelsior*, 4 de septiembre de 1938, sección de revista, p. 1-2.

<sup>9</sup> *El Paso Morning Times*, 25 de abril de 1912.

<sup>10</sup> *Mexican Herald*, 2 de julio de 1911.

<sup>11</sup> La afirmación que hace Charles Cumberland, por lo general meticuloso, de que Orozco se presentó como candidato para gobernador y fue arrolladoramente derrotado por el popular y capaz Abraham González "en una elección libre", es incorrecta. La autoridad en que para esto se basa Cumberland es la polémica violentamente antiorozquista de Ramón Puente (*Pascual Orozco*, p. 31, 41-43). Frederick Starr (*Mexico and the United States*, p. 341) comete el mismo error, lo mismo que Salvador Resendi (*La Revolución Actual*, México, Librería Vda. de Ch. Bouret, 1912, p. 38). La prensa contemporánea y el agente consular de los Estados Unidos en Chihuahua informaron que Orozco retiró su candidatura (*El Paso Morning Times*, 15 de julio de 1911; *El Tiempo*, 13 de julio de 1911; y RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3424, 20 de marzo de 1912), lo mismo dice Francisco Almada (*La Revolución en Chihuahua*, p. 245-246). Las declaraciones de Antonio P. González y J. Figueroa Domenech de que Terrazas y Creel le ofrecieron la candidatura a Orozco y éste la rechazó desde un principio son completamente incorrectas (*La Revolución y sus Héroes*, México, Librería de Ortega y Compañía, 1911, p. 188). La afirmación de Launa Smith de que Madero logró hacer de Orozco el gobernador civil y militar del estado también carece de fundamento (*American Relations with Mexico*, Oklahoma City, Harold Publishing Co., 1924, p. 72).

considerándolo patriótico, presentar la renuncia formal a mi candidatura.

Pascual Orozco.<sup>12</sup>

El 21 de agosto de 1911 Abraham González fue elegido gobernador de Chihuahua sin oposición.<sup>13</sup> Aunque no simpatizaba con el nuevo gobierno del estado —o quizás más bien por eso— Orozco retuvo su puesto como comandante de los rurales de Chihuahua.

La corta incursión de Orozco en la vida política de México contiene un mensaje importante. Su campaña demostró por primera vez que las frases resonantes de la democracia política, elocuentemente expuestas en el Plan de San Luis Potosí de Madero no eran, en el mejor de los casos, sino una adaptación peculiar mexicana de principios democráticos tradicionales aceptados, y en el peor, una broma. Los candidatos políticos de los estados tenían libertad de conducir sus campañas sólo si gozaban del apoyo del gobierno nacional de la ciudad de México. El origen del concepto de un "partido oficial" no está, como la mayoría de los observadores sugiere, en la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), el Partido Revolucionario Mexicano (PRM) o el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sino más bien en la presión sutil e indirecta, aunque efectiva, que se aplicaba a los candidatos en potencia desde el momento del triunfo inicial de la Revolución.

Al irse desarrollando la campaña política de Chihuahua, la selección del que sería el candidato a la vicepresidencia en las próximas elecciones presidenciales fue objeto de un apasionado debate, y la disputa se tornó tan acalorada que el partido revolucionario se dividió en dos facciones opuestas. El grupo que retuvo el nombre del Partido Antirreeleccionista apoyaba la postulación de Francisco Vázquez Gómez, mientras que el nuevo Partido Constitucionalista Progresista favorecía la selección de José María Pino

<sup>12</sup> *El Paso Morning Times*, 15 de julio de 1911.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 21 de agosto de 1911. Poco después de haber ganado las elecciones, el gobernador Abraham González pidió una licencia a la legislatura de Chihuahua, porque había recibido el nombramiento de secretario de Gobernación de Madero. Aunque la legislatura le concedió la licencia, la situación causó considerable descontento en el estado. Los gobernadores ausentes y su substitución por gobernadores interinos poco eficaces, habían sido de los abusos políticos más serios durante la dictadura de Díaz. Ahora la situación volvía a repetirse bajo el primer gobierno constitucional emanado de la Revolución. La indignación suscitada por esta dudosa maniobra política sería un factor influyente en la disposición de Chihuahua para aceptar una serie de movimientos en contra de Madero.

Suárez, de Yucatán. A fines de agosto la convención postulante, siguiendo los deseos del candidato presidencial, escogió al yucateco para la vicepresidencia.

Una amenaza mucho más seria vino de afuera de la familia revolucionaria inmediata. En junio, el general exporfirista Bernardo Reyes regresó a México de su misión de estudios militares en Europa. Reyes había recibido órdenes de regresar de José Ives Limantour, el competente ministro de Finanzas de Díaz, antes de que la dictadura cayera. Llegado a México después del triunfo de la Revolución, Reyes decidió aliarse con la nueva causa y hacia fines de junio se había presentado como candidato en las elecciones venideras en oposición a Madero. Fue una campaña dura, con recriminaciones serias lanzadas por ambos lados, y Reyes fue asaltado una vez por una chusma de "maderistas". Se temía en la ciudad de México que Reyes, en caso de perder la elección, tratara de tomar el poder por la fuerza.<sup>14</sup>

Casi inmediatamente —probablemente por sus dificultades anteriores con Madero y por su breve y fracasada aventura en la política de Chihuahua— Pascual Orozco se vinculó en la mente del público con el bando de Reyes.<sup>15</sup> Este rumor ganó más credibilidad en la convención oficial reyista de la ciudad de México el 12 de septiembre de 1911. El discurso de clausura de la convención fue pronunciado por el licenciado Rafael Rodríguez Talavera, cuya peroración fue un panegírico para el "soldado revolucionario que tan gallardamente peleó por la causa del pueblo, Pascual Orozco".<sup>16</sup> Los delegados salieron de la convención entre gritos de "¡Viva Orozco!" Esa misma tarde la junta directiva del partido reyista votó hacer a Orozco miembro honorario de la junta, pero Orozco declinó la oferta.<sup>17</sup> Varios días después de la convención, Reyes, quejándose de que había fraude y coerción, se retiró de la contienda por la presidencia y se exiló en San Antonio, Texas. La elección preliminar ocurrió sin incidentes el 1o. de octubre de 1911 y la candidatura de Madero y Pino Suárez triunfó.<sup>18</sup>

<sup>14</sup> Cumberland, *Mexican Revolution*, p. 166.

<sup>15</sup> RDS, Ross, Agente Especial del Departamento de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/2342, 2 de septiembre de 1911.

<sup>16</sup> *Mexican Herald*, 14 de septiembre de 1911.

<sup>17</sup> *El Tiempo*, 22 de septiembre de 1911.

<sup>18</sup> Las elecciones preliminares a principios de octubre eran solamente para candidatos presidenciales. Los votantes depositaron sus votos dos semanas más tarde, confirmando así oficialmente la elección de Francisco Madero y José María Pino Suárez.

Orozco, que había permanecido completamente neutral durante la campaña, llegó a la ciudad de México la tarde anterior al día de las elecciones. La recepción otorgada al guerrillero en la capital fue similar a la que recibiera en Chihuahua tres meses y medio antes.<sup>19</sup> más de 2 000 personas recibieron al general en la estación del ferrocarril y otra multitud enorme se juntó afuera de su hotel. Un ejemplo típico del tratamiento que Orozco recibió de los prorrevolucionarios, ocurrió en su primera visita a la ciudad de México. En vez de hablar de la recepción dada a Orozco o de su itinerario en la capital, un historiador parcial prefirió proyectar una "imagen":

Para aquellos individuos, serenos observadores de las cosas y de los hombres, de capacidad intelectual suficientemente elevada para no contaminarse con las adoraciones ciegas del tumulto, Orozco revelaba, a las claras, más que la rusticidad campesina, los instintos fieros y las pasiones salvajes del criminal. Su fisonomía tiene los rasgos delatores de las naturalezas propensas y sensibles al crimen; el maxilar inferior ancho y recio; la boca enorme, con los labios delgados; la cara vasta, con los pómulos anchos; la tez descolorida; la barba rala; la nariz larga y recta; las orejas implantadas en asa y por último la mirada fría y desapacible, lanzada por unos ojos de un azul desteñido, acusan en él un cúmulo de signos antropológicos demasiados frecuentes en el hombre criminal para que no despierte en el psicólogo la impresión del matoide.<sup>20</sup>

Varios días después de su llegada a la ciudad de México, Orozco tuvo una entrevista con el presidente interino, Francisco León de la Barra. Como resultado directo de esta entrevista, una semana más tarde el general de Chihuahua fue nombrado comandante de los rurales en el estado de Sinaloa.<sup>21</sup> El nombramiento fue anunciado por el secretario de Gobernación, Alberto García Granados, el 9 de octubre. Aunque este nombramiento aparentemente extraño nunca ha sido explicado, no es difícil darse cuenta del razonamiento del presidente. Bernardo Reyes ya estaba tramando una revolución desde los Estados Unidos,<sup>22</sup> y como los rumores

<sup>19</sup> Grandes demostraciones ocurrieron también en Zacatecas el 30 de septiembre cuando el tren en que viajaba Orozco se detuvo allí por un día (*Mexican Herald*, 19 de octubre de 1911).

<sup>20</sup> Puente, *Pascual Orozco*, p. 53-54.

<sup>21</sup> *El Tiempo*, 3 de octubre de 1911.

<sup>22</sup> Aunque el plan revolucionario de Reyes no fue declarado sino hasta el 14 de septiembre, se sabía de sus actividades desde principios de octubre. Por

del apoyo de Orozco a Reyes habían degenerado en suposiciones de su complicidad en la inminente insurrección,<sup>23</sup> parecía oportuno alejar a Orozco de la frontera con los Estados Unidos y del centro de su vasta popularidad en el estado de Chihuahua. Probablemente sin darse cuenta de las maquinaciones políticas que había detrás de su nombramiento, Orozco aceptó la promoción que venía acompañada de un aumento en su salario, elevándolo a quince pesos al día.

La novedad del nombramiento de Orozco desencadenó una tormenta de protestas en Chihuahua. El presidente De la Barra recibió cientos de telegramas pidiendo que Orozco no fuera trasladado del estado:<sup>24</sup> contrariamente al razonamiento del presidente, los chihuahuenses creían que si estallaba en el estado una revolución reyista, el general Orozco sería la única persona capaz de enfrentar la situación. A pesar de las protestas, la decisión no fue revocada y Orozco llegó a Mazatlán a principios de la tercera semana de noviembre.<sup>25</sup>

Francisco Madero tomó posesión como presidente constitucional el 6 de noviembre de 1911. La nueva administración no solamente heredó la disidencia política engendrada por el régimen de De la Barra, sino que rápida, casi metódicamente, pareció cultivar la suya propia.<sup>26</sup> La revolución de Reyes, esperada durante varios meses, estaba programada para empezar el 1o. de diciembre, y Madero, que no tenía mayores motivos para aceptar la evaluación de la lealtad de Orozco hecha por De la Barra, decidió enviar al chihuahuense de regreso a su estado nativo. El 20 de noviembre de 1911, antes que Orozco hubiera completado su primera semana como comandante de los rurales de Sinaloa, Madero le ordenó

un interesante relato del exilio de Reyes en los Estados Unidos, véase Vic Niemeyer, "Frustrated Invasion: The Revolutionary attempt of General Bernardo Reyes from San Antonio in 1911", *Southwestern Historical Quarterly*, LXVII (Julio de 1963 - junio de 1964), p. 213-225.

<sup>23</sup> RDS, R.H. Lancaster, Agente Especial del Departamento de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/2438, 16 de octubre de 1911.

<sup>24</sup> *El Paso Morning Times*, 10 de octubre de 1911.

<sup>25</sup> AGN, Ramo de la Secretaría de Gobernación, leg. 21, exp. 4, Gobernador Banderas al Sec. de Gobernación, 17 de noviembre de 1911.

<sup>26</sup> Durante los dos últimos meses de la presidencia interina de De la Barra se reportaron pequeñas rebeliones contra el gobierno federal en los estados de Veracruz, Puebla, Sinaloa, Coahuila, Aguascalientes, Jalisco, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca y México (AGN, reportes varios de Administradores Principales del Timbre al Sec. de Gobernación, Leg. 16, Exp. 1, Oct.-Nov. de 1911).

regresar a la ciudad de México,<sup>27</sup> y varios días más tarde el general fue enviado a Chihuahua.<sup>28</sup> A Orozco se le dio el mando de la importante guarnición federal de Ciudad Juárez el 27 de noviembre.<sup>29</sup> La confianza de Madero en Orozco no fue puesta a prueba inmediatamente, pues Reyes fue arrestado en los Estados Unidos poco después, por violar las leyes de neutralidad.

Además de cortar las posibilidades de éxito de una revolución, este arresto fue la primera indicación importante de que los Estados Unidos, que habían mostrado mucha tolerancia con las actividades rebeldes al norte del Río Bravo durante el movimiento contra Díaz, estaban adoptando un nuevo y más estricto plan respecto al exilio.<sup>30</sup> Inmediatamente después del arresto de Reyes se señaló la fecha para su juicio y se le puso en libertad bajo fianza. Durante la primera semana de diciembre algunos periódicos afirmaron que en el juicio del general Reyes saldrían a la luz "pruebas definitivas" de la complicidad de Orozco en el complot revolucionario.<sup>31</sup> Tales "pruebas", se decía, habían sido obtenidas por un agente especial del Departamento de Justicia quien diez días antes había informado al secretario de Estado que él había visto cinco cartas escritas a máquina, con la firma de Orozco, en las que el general ofrecía sus servicios y el apoyo de sus hombres a Bernardo Reyes. El informe también alegaba que una hermana y un hermano de Orozco estaban en San Antonio trabajando por la causa de Reyes.<sup>32</sup> Sin embargo, los enemigos de Orozco fueron burlados: Reyes violó su libertad provisional, el juicio tuvo que ser cancelado y la supuesta evidencia nunca salió a la luz.

Reyes regresó a México el 4 de diciembre de 1911, aún con esperanzas de encontrar apoyo masivo para su rebelión en contra de Madero. Aparentemente aceptando la confabulación de Orozco

<sup>27</sup> AGN, Sec. de Gobernación a Banderas, Leg. 21, Exp. 4, 20 de noviembre de 1911.

<sup>28</sup> *El Tiempo*, 21 de noviembre de 1911.

<sup>29</sup> RDS, Ross, Agente Especial del Departamento de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/2606, 27 de noviembre de 1911.

<sup>30</sup> El estricto cumplimiento de las leyes de neutralidad de los Estados Unidos iba a tener un profundo efecto en el movimiento orozquista.

<sup>31</sup> *Mexican Herald*, 4 de diciembre de 1911; *El Paso Morning Times*, 4 de diciembre de 1911.

<sup>32</sup> RDS (Ross), Agente Especial al Sec. de Estado, 812.00/2645, 22 de noviembre de 1911. Aparentemente el informe fue confirmado en un despacho especial enviado al Adjunto General (AGO, Special Report, Mexican Revolutionary Situation, caja Documental, 6720, No. 1849275, A 19, 22 de noviembre de 1911).

*a priori*, el cónsul americano en Nuevo Laredo erróneamente informó que Reyes se dirigía a reunirse con el general de Chihuahua, quien —de acuerdo con el cónsul— acababa de proclamar a Reyes.<sup>33</sup> Este último no solamente no recibió el apoyo de Orozco, sino que prácticamente no recibió apoyo de ningún lado para su conquista de México. A fines de diciembre, Reyes se rindió a un pequeño destacamento de rurales en Linares, Nuevo León, y fue enviado primero a Monterrey y después a la prisión militar de Santiago Tlatelolco en la ciudad de México.

El “apoyo” de Orozco a la revolución de Reyes aparece como una completa invención. Cuando la noticia de las cartas incriminadoras apareció en la prensa, Orozco inmediatamente negó los cargos,<sup>34</sup> y varios días más tarde pidió que el cónsul americano en Ciudad Porfirio Díaz (ahora Piedras Negras), indicara a la “prensa de la frontera” que las supuestas cartas, en caso de que existieran, eran falsas.<sup>35</sup> Si la única defensa de Orozco fuera su propia negativa de las acusaciones, se podría poner su integridad en duda, pero el subsiguiente apoyo que prestó a Madero durante otra grave conspiración indica que hasta enero de 1912 Orozco era leal al gobierno.

Mientras Bernardo Reyes tramaba su revolución desde los Estados Unidos, otra rebelión separada se estaba desarrollando en forma paralela. Emilio Vázquez Gómez, sintiendo que él y su hermano Francisco habían sido tratados injustamente durante la elección presidencial, empezó a buscar apoyo a principios de noviembre. Inicialmente su petición de ayuda no tuvo éxito y en diciembre anunció su adhesión al Plan de Tacubaya. Este plan, aunque había sido formulado antes de que Madero tomara el poder, era una condena de éste y el “reconocimiento” de Emilio Vázquez Gómez como presidente de México. Una vez más el nombre de Pascual Orozco estaba asociado con una “contrarrevolución”, y una vez más se debatió la lealtad del general.

El primer levantamiento vazquista serio en Chihuahua ocurrió poco después que Madero enviara a Orozco a Ciudad Juárez a vigilar los movimientos de Bernardo Reyes. A fines de noviembre

<sup>33</sup> RDS, Garrett, Cónsul en Nuevo Laredo al Sec. de Estado, 812.00/2585, 14 de diciembre de 1911.

<sup>34</sup> *Mexican Herald*, 7 de diciembre de 1911; *El Tiempo*, 7 de diciembre de 1911.

<sup>35</sup> RDS, Ellsworth, Cónsul, Cd. Porfirio Díaz al Sec. de Estado 812.00/2583, 14 de diciembre de 1911.

Antonio Rojas, un ex-coronel revolucionario, se declaró en rebelión y proclamó a Vázquez como presidente de México. Por fortuna para los que tenían la manía de asociar el nombre de Orozco con toda insurrección contra Madero, cualquiera que fuera su origen, Rojas se encargó, por iniciativa propia, proclamar a Pascual Orozco como vicepresidente.<sup>36</sup> Aunque al general no le fue posible ocuparse de Rojas personalmente debido a sus compromisos en Ciudad Juárez, envió a un secuaz y amigo cercano, el mayor Juan Dozal, a sofocar la insurrección. Dozal llevó a cabo su tarea con poco esfuerzo y trajo a Rojas a la ciudad de Chihuahua, donde fue internado en la penitenciaría del estado.<sup>37</sup>

Después del fracaso del movimiento reyista a fines de diciembre de 1911, Orozco pudo dedicar todos sus esfuerzos a la represión de la conspiración vazquista, y a principios de enero de 1912, sofocó varios pequeños movimientos muy mal coordinados, dirigiendo personalmente las fuerzas del gobierno en algunas ocasiones y en otras enviando subordinados competentes. En el transcurso de dos semanas, la amenaza vazquista parecía terminada. A mediados de enero, el presidente Madero invitó a Orozco a regresar a la ciudad de México, y empezaron a circular en Chihuahua rumores de que el general iba a ser enviado al estado de Morelos, donde se había formado un tercer movimiento antimaderista serio, encabezado por Emiliano Zapata.<sup>38</sup>

Orozco llegó a la capital el 19 de enero e inmediatamente fue recibido por el presidente, pero ni el propósito ni el resultado de este encuentro llegaron al conocimiento público. Interrogado por la prensa y personas interesadas, Madero respondió con evasivas, diciendo que la plática había tenido que ver mayormente con asuntos concernientes al estado de Chihuahua.<sup>39</sup> Esta conferencia raramente tratada por quienes buscan una explicación a la subsecuente defección de Orozco del rebaño maderista provee por lo menos una clave muy importante de la rebelión orozquista. La mejor evidencia de lo que ocurrió entre Orozco y Madero fue registrada por Juan Gualberto Amaya, historiador que obtuvo buena parte de su información de conversaciones y entrevistas

<sup>36</sup> R. A. Ugalde, *Vida de Pascual Orozco: Orozco, General y Caudillo*, El Paso, 1915 (?), p. 13-14; J. Figueroa Domenech, *Veinte Meses*, p. 77; *El Tiempo*, 13 de diciembre de 1911.

<sup>37</sup> Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 335; Almada, *La Revolución en Chihuahua*, p. 276-277.

<sup>38</sup> *El Paso Morning Times*, 21 de enero de 1912.

<sup>39</sup> *El País*, 20 de enero de 1912; *Mexican Herald*, 20 de enero de 1912.

con Orozco y con sus familiares y amigos íntimos. De acuerdo con Amaya, durante este encuentro surgió una seria desavenencia: Madero pidió a Orozco que presionara a la legislatura de Chihuahua para que diera poderes ilimitados al gobernador Abraham González,<sup>40</sup> a lo cual Orozco se rehusó. Esta negativa precipitó la ruptura entre los dos.

Aunque no hay razón para dudar del relato de Amaya, sí hay razones para suponer que en la disputa intervinieron factores adicionales. Unos días después del encuentro, Orozco renunció a su puesto de comandante de los rurales de Chihuahua. Orozco y sus consejeros se daban cuenta perfectamente de la importancia de ese puesto y por lo tanto no es probable que el desacuerdo sobre un solo punto —así fuera un fuerte desacuerdo— hubiera resultado en una decisión tan trascendental. La carta de renuncia de Orozco ha sido reproducida<sup>41</sup> varias veces, pero nunca ha sido analizada para penetrar en la conferencia Orozco-Madero. La carta indica, entre otras cosas, que Orozco no estaba de acuerdo con los nombramientos políticos de Madero. Aunque no acusaba al presidente de nepotismo (como lo haría más tarde), Orozco indicaba su disgusto con el gabinete de Madero y con muchos de sus nombramientos federales. Anteriormente, Orozco había criticado la aceptación al por mayor de los oficiales del ejército porfirista, pues era obvio que estos oficiales —aun los que se habían unido a la Revolución en sus últimas etapas—, estaban ideológicamente ligados al régimen anterior. Dedicó un párrafo entero a los nombramientos.

Como ciudadano apelo al patriotismo de usted, que actualmente es Primer Ciudadano de la República, a fin de que teniendo en cuenta la inmensa responsabilidad que pesa sobre usted, procure rodearse de hombres verdaderamente desinteresados, cultos y patriotas que ardientemente colaboren con usted en la redención del pueblo, en esta época de transición en que todos y cada uno de sus colaboradores deben ser eminentemente aptos tanto por su patriotismo como

<sup>40</sup> Amaya, *Madero y los Revolucionarios*, p. 342; R. A. Ugalde ofrece una interpretación similar de la conferencia de enero; *Vid. Vida de Orozco*, p. 14-15.

<sup>41</sup> Ricardo García Granados, *Historia de México desde la restauración de la República en 1867 hasta la caída de Huerta*, 2 vols. México, Editorial Jus, 1956, t. II, p. 272-273; Rafael Sánchez Escobar, *Narraciones revolucionarias mexicanas histórico-aneecdóticas*, Tlalpan, Talleres Tipográficos de la Casa Orientación para Varones, 1934, p. 82-83; Casasola, *Historia Gráfica*, t. I, p. 413; Amaya, *Madero y los revolucionarios*, p. 343-344; Rafael F. Muñoz, "Caudillo Olvidado", en *Así*, 3 de mayo de 1941, p. 36.

por su saber y prudencia, para llevar a feliz término los problemas trascendentales y difíciles que actualmente se agitan y de cuya resolución dependiera en gran parte la ruina o la prosperidad de nuestra querida patria.<sup>42</sup>

La inquietud política en el sur de México al tiempo del encuentro da pie para más especulación. La intensificación de la revolución de Emiliano Zapata a fines de diciembre y principios de enero comprobaba aparentemente la afirmación de los chihuahuenses de que el general Orozco iba a ser enviado al estado de Morelos. A fines de diciembre y principios de enero Zapata se adueñó de líneas de ferrocarriles nacionales, desbarató comunicaciones telegráficas, tomó varios pueblos pequeños y repetidas veces derrotó a grupos de federales.<sup>43</sup> Orozco había servido a Madero con éxito en dos ocasiones de disidencia política, y probablemente se le pidió que lo hiciera una vez más, pero se rehusó.<sup>44</sup>

Aunque la relación entre Orozco y Zapata nunca ha sido examinada cuidadosamente, es imposible aceptar la versión de que no había una conexión entre ellos;<sup>45</sup> es evidente el lazo de simpatía entre los dos hombres y sus movimientos.<sup>46</sup> Aunque los dos guerrilleros probablemente nunca se encontraron,<sup>47</sup> cuando Zapata proclamó su Plan de Ayala el 25 de noviembre de 1911, Orozco figuraba en lugar prominente. El artículo 3 declaraba que:

Se reconoce como jefe de la Revolución Libertadora al ilustre general Pascual Orozco, segundo del Caudillo don Francisco I. Ma-

<sup>42</sup> Citado en Casasola, *Historia gráfica*, t. I, p. 413, La carta de renuncia está incluida en este libro como Apéndice A.

<sup>43</sup> *El País*, 20 de diciembre de 1911 a 15 de enero de 1912.

<sup>44</sup> Corrobora en parte esta afirmación Rafael Muñoz, quien sostiene que tan pronto como Orozco llegó a la ciudad de México, anunció públicamente que no lucharía en contra de Emiliano Zapata ("Caudillo Olvidado", p. 36). Francisco Almada también sugiere que Orozco se rehusó a luchar en Morelos (*Resumen de Historia de Chihuahua*, p. 394). Sin embargo, no confirma ninguna de estas declaraciones la prensa contemporánea.

<sup>45</sup> M. Márquez Sterling, *Los últimos días del Presidente Madero*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1958, p. 184.

<sup>46</sup> Carlos Pérez Guerrero, "Cuando transigió Zapata", *El Universal*, 6 de septiembre de 1933, p. 31; *El Paso Morning Times*, 19 de febrero de 1912.

<sup>47</sup> La afirmación de Octavio Paz de que Orozco y Zapata asistieron a un banquete en la ciudad de México aparentemente no tiene validez ("Vázquez Gómez, Pascual Orozco y Emiliano Zapata", *El Universal*, 19 de diciembre de 1929, sección de revistas, p. 1-8). Lo contrario ha sido probado de la manera más convincente por Rafael F. Muñoz (v. "Pascual Orozco y Emiliano Zapata", en *El Universal*, 9 de diciembre de 1929, p. 5).

dero, y en caso que no acepte este delicado puesto, se reconocería como Jefe de la Revolución al C. general Emiliano Zapata.<sup>48</sup>

Inmediatamente después de haber publicado el plan, Zapata envió un emisario personal a Orozco, Gonzalo Vázquez Ortiz, con una copia del documento y una carta en que lo instaba a cooperar con él.<sup>49</sup> Aunque Orozco se había separado rápidamente de los movimientos reyistas y vazquista, nunca repudió públicamente el Artículo 3 del Plan de Ayala que lo hacía cabeza titular del levantamiento en el sur. Como su propio plan revolucionario demostraría a continuación, él estaba muy de acuerdo con los principios básicos de Zapata y las medidas que pensaba tomar para la reforma agraria. Así como Zapata le había enviado una copia de su plan revolucionario, el general chihuahuense envió a Zapata una copia del plan orozquista poco después de su proclamación el 25 de marzo de 1912.<sup>50</sup> Más aún, la respuesta de Zapata indicaba que él estaba básicamente de acuerdo con todos los artículos principales.<sup>51</sup> En esas circunstancias, si Madero pidió a Orozco que tomara el mando de las fuerzas federales en Morelos, lo más probable es que Orozco se haya rehusado.<sup>52</sup>

Los detalles completos del encuentro del 19 de enero probablemente nunca saldrán a luz. Sin embargo, no es necesario aceptar suposiciones para comprender que sí ocurrió una seria ruptura. Esta desavenencia, aunque no fue ampliamente publicada, fue tan intensa y ciertamente de mayores consecuencias que el muy publicado incidente ocurrido en Ciudad Juárez el mes de mayo anterior. Si, como algunos historiadores sostienen, Orozco nunca olvidó completamente lo sucedido en Ciudad Juárez, el encuentro en la ciudad de México sirvió para recordárselo de manera gráfica.

<sup>48</sup> El texto del Plan de Ayala se ha reimpresso varias veces; una reproducción conveniente y exacta puede encontrarse en Felipe Tena Ramírez, *Leyes Fundamentales de México: 1808-1957*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1957, p. 74.

<sup>49</sup> Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México*, 5 vols. México, Editorial Ruta, 1951-1952, t. II, p. 97.

<sup>50</sup> Pérez Guerrero, "Cuando Transigió Zapata", p. 3.

<sup>51</sup> Diego Arenas Guzmán, *Del Maderismo a los Tratados de Teoloyucan*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1955, p. 60-62.

<sup>52</sup> Otra indicación de que Orozco y Zapata mantenían contacto se encuentra en una declaración de prensa publicada solamente unos días después de la promulgación del plan orozquista. La declaración decía que Orozco estaba planeando marchar hacia el sur con su ejército y reunirse con Zapata en las afueras de la ciudad de México para tomar la capital (*San Antonio Light*, 30 de marzo de 1912). Por una serie de razones que se discutirán más tarde, el plan no llegó a materializarse.

Orozco regresó a Chihuahua poco después del encuentro con Madero y presentó su renuncia el 26 de enero de 1912. El presidente rehusó aceptarla y pidió al general que retuviera su cargo como jefe de la zona rural de Chihuahua por lo menos hasta el mes de marzo, porque aún necesitaba de sus servicios.<sup>53</sup> y así fue en verdad. El 31 de enero se produjo en Ciudad Juárez el más grave de los levantamientos vazquistas. Las tiendas y cantinas fueron saqueadas, algunos edificios fueron quemados y muchos mexicanos y americanos se vieron forzados a buscar refugio en El Paso, Texas.<sup>54</sup>

El gobierno federal había recibido aviso de que se produciría una rebelión vazquista en Ciudad Juárez, y el cónsul mexicano en El Paso, sin duda dejándose engañar por el constante flujo de propaganda antiorozquista, informó a sus superiores que Orozco estaría al frente del movimiento.<sup>55</sup> Sin embargo, tan pronto como las noticias de la rebelión llegaron a Chihuahua, Orozco hizo un pedido de tropas y provisiones para restaurar el orden. Madero respondió al pedido y ordenó a Orozco que reforzara la guarnición de Ciudad Juárez. El general llegó a la ciudad fronteriza el 3 de febrero y en dos ocasiones dirigió un discurso a los descontentos.<sup>56</sup> Su influencia entre las tropas que se habían unido al movimiento era aún tan grande que logró suprimir la rebelión sin disparar un solo tiro; los jefes del motín fueron arrestados y enviados con guardias a la ciudad de Chihuahua.

A los detractores de Orozco les ha costado mucho trabajo interpretar este episodio. Si Orozco hubiera estado planeando una traición durante tantos meses, ¿por qué sofocó una rebelión contra el gobierno federal en el último momento? La manera como condujo Orozco el incidente de Ciudad Juárez parecería ser la ocasión perfecta para medir su lealtad y su capacidad. Aun Ramón Puente, quien procura disminuir las hazañas de Orozco, pudo solamente decir que Orozco "estuvo representando ante el pueblo, ante el gobierno federal y ante el gobierno del estado, un papel en extremo pérfido y cobarde. . . sólo fue a Ciudad Juárez a ponerse en inteligencia con los jefes de la rebelión".<sup>57</sup> Esto, por supuesto, lo

<sup>53</sup> *Mexican Herald*, 31 de enero de 1912.

<sup>54</sup> *El Paso Morning Times*, 19 de febrero de 1912.

<sup>55</sup> AREM, Llorente al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 817, t. 208, Núm. 203, 31 de enero de 1912.

<sup>56</sup> *El Paso Morning Times*, 5 de febrero de 1912.

<sup>57</sup> *Pascual Orozco*, p. 84-85.

pudo haber llevado a cabo sin extinguir el fuego. Otro crítico sostiene que Madero cometió un error al designar a Orozco para que sofocara la rebelión porque "él ya no era maderista", ignorando el hecho de que Orozco reprimió el levantamiento sin ayuda.<sup>58</sup>

Después del distanciamiento de Orozco y Madero, el cónsul americano en Chihuahua fue llamado para que explicara lo ocurrido al Departamento de Estado. Reconociendo la incongruencia en las acciones de Orozco —al parar el levantamiento vazquista y casi inmediatamente instigar una rebelión— el cónsul informó que la revolución de Vázquez Gómez había tomado a los científicos por sorpresa y por lo tanto habían permitido a Orozco que la sofocara.<sup>59</sup> Esta explicación deja el problema básico sin resolver: si el movimiento había tomado a los científicos por sorpresa —y esto es dudoso— su inactividad se podría comprender fácilmente, ¿entonces por qué al enterarse de la rebelión, permitieron que Orozco actuara positivamente en favor del gobierno de Madero?

La respuesta obvia —la que no admitirán los que tratan de perpetuar la leyenda antiorozquista— es que el general no había sido cómplice de los movimientos antimaderistas ocurridos entre noviembre de 1911 y enero de 1912, ni tampoco había sido instrumento de los intereses conservadores del estado de Chihuahua. Aunque Orozco ya no podía otorgar a Madero su completo apoyo y quería salir de las filas maderistas, había declarado públicamente que permanecería por un tiempo en su puesto como comandante de los rurales de Chihuahua, y ese puesto le imponía subyugar los movimientos antimaderistas dentro del estado. En suma, Orozco había cumplido las obligaciones del puesto que ocupaba.

Durante las últimas tres semanas de febrero de 1912, los eventos en el norte de México se desarrollaron con asombrosa rapidez. El gobernador del estado de Sonora, José María Maytorena, informó al gobierno federal que tenía unas pruebas serias de que Orozco estaba envuelto en un complot antimaderista,<sup>60</sup> pero el secretario

<sup>58</sup> Romero Flores, *Del Porfirismo a la Revolución*, p. 220-221. Sánchez Escobar comete el mismo error al afirmar que Madero, al enviar a Orozco a Ciudad Juárez, "puso a la Iglesia en manos de Lutero" (*Narraciones*, p. 85).

<sup>59</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9494, 17 de octubre de 1913. Letcher usó el término "científicos" de manera imprecisa. Él se refería únicamente a la aristocracia de Chihuahua; algunos aristócratas eran científicos, pero la mayoría no lo eran.

<sup>60</sup> AGN, Maytorena al Sec. de Gobernación, Leg. 21, Exp. 3, 25 de febrero de 1912.

de Gobernación replicó que los rumores eran falsos.<sup>61</sup> Aproximadamente al mismo tiempo el movimiento vazquista, que había sido derrotado en Ciudad Juárez, se extendió rápidamente a otras áreas de Chihuahua. Los poblados de Galeana, Pearson, Casas Grandes, Palomas y El Valle se declararon en rebelión contra el gobierno de Madero. El débil gobernador interino del estado, licenciado Aureliano González, quien reemplazaba a Abraham González que había sido nombrado secretario de Gobernación, fue incapaz de contener las rebeliones, por lo cual la legislatura votó reemplazarlo por Pascual Orozco.<sup>62</sup>

El presidente Madero apremió a Orozco para que aceptara la gobernatura,<sup>63</sup> pero el general rehusó.<sup>64</sup> Antes que aceptar una posición que lo aliaba con el gobierno federal, Orozco una vez más renunció a su puesto militar. Esta vez, la algo petulante renuncia fue aceptada, y Agustín Estrada fue nombrado comandante de los rurales de Chihuahua. Aproximadamente al mismo tiempo, los voceros de los conservadores empezaron a cultivar asiduamente a Orozco. Hacia fines del mes ya había accedido a volverse contra el gobierno de Madero y a unir bajo su estandarte a varios elementos indispuestos. Orozco se declaró en rebelión el 3 de marzo de 1912.

<sup>61</sup> AGN, Sec. de Gobernación a Maytorena, Leg. 21, Exp. 3, 27 de febrero de 1912.

<sup>62</sup> *El País*, 5 de febrero de 1912 y *Mexican Herald*, 6 de febrero de 1912.

<sup>63</sup> *Mexican Herald*, 7 de febrero de 1912.

<sup>64</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/2753, 7 de febrero de 1912.